



# Jorge Martín. VICEDECANO EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN Y EXPERTO EN TIC

## “La enseñanza telemática nunca va a poder sustituir a las clases presenciales”

El experto en educación pide a las administraciones mantener abiertos los centros educativos pese a la pandemia porque de manera online se pierde capacidad para generar un aprendizaje significativo en los alumnos

**M.D.**  
**L**a enseñanza telemática acaparó el tercer trimestre del curso pasado. En el actual, los centros educativos para tener controlados los contagios, pero la opción de las clases online vuelve a estar sobre la mesa. Jorge Martín, vicedecano de la Facultad de Educación y experto en TIC, afirma que este debe ser el último recurso.

**—¿Qué valoración hace de cómo fue la enseñanza telemática en el tercer trimestre del pasado curso?**

—Llegó de golpe y se intentó adaptar como se pudo una metodología presencial a otra totalmente virtual. El salto fue muy grande, sobre todo para personas que no están habituadas a este formato. Se hicieron grandes esfuerzos y con resultados más satisfactorios de lo esperado. Se salvó, pero todos coincidimos en que existía un detrimento del control de la adquisición de contenidos y dificultades para adaptar el material a la enseñanza telemática con tan poco tiempo.

**—En colegios e institutos, con alumnos menos maduros que en la universidad, ¿qué balance se puede hacer de ese periodo?**

—La sensación es que hubo mucha disparidad porque al final las tecnologías no dejan de ser una herramienta al servicio de los docentes. Es importante tener en cuenta que hay profesores más capaces que otros. En cuanto a los alumnos, se pierde mucha capacidad de generar un aprendizaje más significativo cuando median tecnologías. Cuando trabajamos con personas más maduras, ya tienen destrezas y habilidades adquiridas que le permiten un mejor autoaprendizaje. En cambio, en edades más tempranas, es muy importante todavía el tú a tú, el control, jugar con gestos... tener otro tipo de trato e interacción. De hecho, nosotros en la universidad, que estamos en un formato semipresencial, notamos una diferencia abismal en los estudiantes. Cuando están en casa apenas participan porque les cuesta más, no hay conexión, hay más distracciones, falta el lenguaje gestual... mientras que en clase son participativos y preguntan, lo que facilita un aprendizaje más contrastado y significativo. La enseñanza telemática es para personas más avanzadas.

**—¿Con este balance, este curso hay que aguantar lo máximo posible la enseñanza presencial?**

—Sí. No deberíamos irnos a online. Todos los profesores en la



Jorge Martín en la Facultad de Educación. | ALMEIDA

**“El final de pasado curso vino muy bien para involucrar más a la familia en la escuela y ha puesto de relieve la función tan importante que hacen los docentes”**

universidad coincidimos en que la diferencia es abismal entre venir o no a clase de manera presencial. Y más aún para alumnos más pequeños, donde los colegios lo están haciendo muy bien, con muy pocos casos de contagio. Yo creo que hay que aguantar la parte presencial, porque sino puede ser más el daño que el beneficio de confinar. Los niños están dando un ejemplo de cómo comportarse en esta situación.

**—¿Se corre el riesgo de perder un año si se regresa a la enseñanza online?**

—Yo creo que no. Se puede perder parte de los contenidos, que es distinto a perder competencias. Por suerte, los niños cuando evolucionan son capaces de recu-

**“Resulta muy interesante desde el punto de vista educativo que se opte a otras pruebas que pueden ser más objetivas que el examen tradicional”**

perar muy rápido en competencias o habilidades. Esas dificultades se pueden llegar a suplir. Además, los profesores deben tener en cuenta estas circunstancias y que la educación online tiene sus limitaciones. Incluso en Bachillerato o en la universidad en la primera titulación, la enseñanza telemática nunca va a poder sustituir a la enseñanza presencial.

**—¿Qué hay que mejorar de la enseñanza online?**

—Hay una parte metodológica que tiene que ver con la formación del profesorado para la que no se les ha preparado. Cuando te enfrentas a una formación online, hay que cambiar el chip metodológico, porque no se puede hacer lo mismo frente a una cámara.

Hay que cambiar materiales, porque no vas a estar al lado del alumno para captar si se está enterando o no. También hay que mejorar las plataformas, aunque se ha dado un paso hacia adelante, porque muchas de ellas están pensadas más para el mundo empresarial que para el educativo. Y hay que garantizar la atención a la diversidad del alumnado, que en la clase se hace de manera más fácil, pero que en online resulta más difícil y conlleva mucho trabajo.

**—¿Se han podido extraer también lecciones de esos meses de enseñanza virtual para aplicarlas a las clases presenciales?**

—Hay cosas que pueden servir. Nos ha hecho replantearnos cambiar nuestro material a nuevos soportes o a otros más adecuados. Los profesores hemos buscado opciones para poder hacer trabajos en grupo por ejemplo. Pero al final, cada docente debe adaptarlo a su forma de trabajar. Por ejemplo, las sesiones pueden quedar grabadas y servir a los profesores para analizar cómo dan la clase. En muchos casos no la visualizamos e incluso la idealizamos, y la realidad no es exactamente como nosotros pensamos, porque durante el desarrollo no te das cuentas. En estos meses los docentes

también han descubierto programas que les pueden servir para las clases presenciales o, simplemente, para dar un mayor uso a los cañones de proyección que hay en las aulas.

**—Uno de los problemas durante el pasado curso fue cómo controlar el avance de los alumnos en la materia, sobre todo a la hora de realizar los exámenes.**

—Ha sido uno de los quebraderos de cabeza para la mayoría de profesores. ¿Cómo puedo adaptar la prueba presencial al formato online para que todos no saquen un 10 porque tienen al lado una tablet en la que están viendo todas las respuestas? Es muy interesante porque muchos se han replanteado que a lo mejor hay otros tipos de evaluación, más allá del tradicional examen, que dan algo de más recorrido, como los supuestos prácticos, por ejemplo. Es verdad que otras formas de evaluación requieren más esfuerzo, pero resulta muy interesante desde el punto de vista educativo que se opte a otras pruebas que pueden ser más objetivas que el examen tradicional.

**—Los padres tuvieron que implicarse más en la enseñanza de sus hijos el pasado curso. ¿Puede resultar beneficioso de cara al futuro?**

—Se ha producido una revalorización de la profesión de docente que viene bien. Algunos padres, cuando se han visto intentando ayudar a sus hijos, sobre todo si los profesores no controlaban la carga de trabajo, se han visto sobrepasados, lo que generó en ocasiones bastante estrés en casa. Además, los padres han tenido una mayor conexión con los hijos y han visto dificultades que no se acababan de crear. Ese periodo puede venir muy bien para involucrar más a la familia en la escuela y ha puesto de relieve la función tan importante que hacen los docentes.

**—¿También ha servido para que se haga un uso más adecuado de las tecnologías en la enseñanza?**

—Yo creo que sí. El docente integra las tecnologías cuando las conoce y esta situación ha obligado a muchos a conocerlas. Se ha abierto una nueva vía en la que las tecnologías van a tener más presencia. Es cierto que había profesores que la venían utilizando desde hace tiempo y muy bien, pero ahora van a ser más, tras ver su potencial. Esos meses han servido para romper barreras que tenían aún algunos docentes sobre el uso de estas herramientas.